

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8347

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 4 Septiembre de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salvo, asfalto y magnífico obroso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grandes eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tifoideas y miasmáticas por rebeldes que sean, tomando las pildoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cádiz.

La gran grande la eficacia de nuestras pildoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no sólo hacen al enfermo desterrar las calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro, sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata la adquisición de las fuerzas que no sólo perdidas también, por causa de la enfermedad, volviendo todo ello de una manera tan rápida en la economía que permite que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes, sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la superioridad de nuestras pildoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. 22 rs.
Id. de la media caja. 11 rs.
Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Gernés hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

SANEAMIENTO DE CARTAGENA.

En las múltiples ocasiones en que desde las columnas de *El Eco* hemos tratado del saneamiento de esta ciudad, tenemos indicado que la desecación del Almarjal, la consideráramos solamente como uno de los factores que habían de dar por fruto tan señalado beneficio, teniendo por consiguiente, que hacer desaparecer otras varias causas que con el pantano indicado, contribuyen á sostener la insalubridad característica de este pueblo.

Entre las causas citadas, tenemos señaladas como las principales, la carencia de alcantarillado, el sistema de pozos negros que aquí hemos adoptado y la falta de la suficiente cantidad de aguas para atender á las necesidades fisiológicas del vecindario y también á las más amplia y exquisita limpieza de la población.

Aunque las afirmaciones anteriores son indiscutibles, no sólo tratábase de Cartagena sino que también de todas las ciudades en general, vamos á citar las conclusiones contenidas en un informe sobre el saneamiento de las poblaciones, que ha emitido el Dr. Proust, miembro de la Academia de Medicina de París, informe apro-

bado por el Consejo superior de higiene pública de Francia.

El trabajo de que nos ocupamos, se refiere más principalmente á establecer los medios conducentes para adoptar medidas generales con que prevenir gran número de enfermedades infecciosas por medio del saneamiento de las grandes ciudades.

En esta interesante Memoria prueba el doctor Proust con elocuentes datos estadísticos, los resultados que se han obtenido en algunas poblaciones donde se ha conseguido mejorar la pureza de las aguas potables y se ha terminado la canalización de las materias fecales.

El ejemplo de la ciudad de Viena, en Austria, dice el aludido médico, es uno de los más instructivos respecto de la influencia que ejerce la calidad de las aguas sobre ciertas enfermedades, como la fiebre tifoidea y la disenteria.

En los años anteriores á la traída de las aguas á la citada población, la mortalidad causada por la fiebre tifoidea ascendía al año por término medio, á la cifra de 700 ó 800 defunciones. Desde la inauguración de los nuevos canales de agua potable, la cifra ha ido disminuyendo de día en día hasta quedar reducida en el año de 1884 á 95 defunciones.

Por lo que respecta á la rápida desaparición de las materias fecales, el doctor Proust cita varios datos no menos significativos que los anteriores.

En Bruselas, donde en 1870 no se habían suprimido aun lo que nosotros llamamos *pozos negros*, la mortalidad ocasionada por la fiebre tifoidea llegaba á 105 por 100.000 habitantes. Desde el establecimiento del alcantarillado y la demolición y saneamiento de los barrios insalubres, ha descendido la mortalidad hasta el 40 ó 30 próximamente sobre la misma cifra.

El doctor Proust resume las condiciones necesarias para el saneamiento de las ciudades ó de cualquier localidad, en estas dos clases: Que reciban una cantidad suficiente de agua potable en buenas condiciones, es decir que corran sin estancamiento de ningún género, y que se construya un alcantarillado completo para que puedan arrojar rápidamente todas las materias impuras, ya procedan del consumo animal, ó ya de las necesidades de la industria.

Que el alcantarillado no esté todavía establecido en Cartagena, nada tiene de particular, atendiendo á los enormes desembolsos que tal obra exige, pero el que continúe el pésimo sistema de pozos negros aquí adoptado, no se explica más que por la incuria con que miramos cuanto tiende á proibir la característica insalubridad de la población. Si desde hace mucho tiempo, se hubiera obligado á los propietarios á construir los pozos negros conforme á las exigencias de la higiene, estimulándolos con la exención de ciertos impuestos, la mayor parte de los depósitos de materias fecales no constituirían como hoy sucede un perjuicio para la salud pública.

Con respecto á surtir á la población de las aguas potables necesarias para cubrir todas sus necesidades, creemos que si hubiera existido verdadero empeño se hubiese realizado tan importantísima mejora hace algunos años.

Hoy sólo nos resta la esperanza de que la Junta de Saneamiento á quien está encomendado todo lo que atañe á mejorar las condiciones higiénicas de Cartagena, lleve á cabo las indicadas y otras grandes obras, que nos rediman del enorme tributo que venimos pagando á la muerte, merced á los peligros que por todas partes combaten la salud del vecindario.

AL FIN Y AL CABO...

Sr. Director de *EL ECO DE CARTAGENA*.
Mi distinguido amigo y compañero en la prensa:

Dejo por un momento mis artículos y poesías, para dedicar un justo homenaje de admiración á un reputado periodista deesa y aplaudido autor dramático.

En la noche del día 29 y ante un público severo é imparcial, tuvo lugar en el hoy elegante coliseo de la calle de Carretas, el estreno de una comedia en un acto y en verso titulada *Al fin y al cabo*.

La obra es de un corte elegante, y la versificación correcta; fluidez en los pensamientos y trama en los personajes; diálogo animado y juego escénico.

Desde las primeras escenas comprendió el público que tenía que habérselas con un verdadero autor; no de esos que buscan chistes de almanaque pero de mal género, sino de los que cada palabra encierra un pensamiento y cada chiste puede ser oído sin ruborizarse, y digno por todos los conceptos del justo renombre que goza como poeta y literato.

La ovación fue completa y el público pidió con insistencia el nombre del autor que resultó ser de D. Julio Hernández.

Aun á trueque de ofender su excesiva modestia, le diré que *Al fin y al cabo*... es de las pocas obras que hoy por hoy pueden aplaudir los que no tienen el gusto extragado con estos engendros que diariamente se estrenan en esta corte y que vienen por lo general á caer al foso

Al fin y al cabo... tuvo una interpretación admirable por parte de la Srta. Ezquerria y los Sres. Viñas y Nortes, quienes rayaron en toda la representación á gran altura, teniendo que presentarse en escena dos veces á recibir los justos aplausos de un público sin *clac*, de un público que sabe distinguir lo bueno de lo malo.

Reciba mi particular amigo D. Julio Hernández, la sincera enhorabuena del más humilde de los colaboradores de *El Eco*, y puede tener la seguridad de que *Al fin y al cabo*... durará mucho tiempo en el cartel, y ha de proporcionar grandes entradas al hoy cómodo teatro de la Infantil.

Espero señor director de V. cabida en las columnas de *El Eco* á esta mal pergeñada carta, y entre tanto sabe lo mucho que lo aprecia su afmo. s. y compañero

Q. S. M. B.

David Pardo Gil.

Madrid y Septiembre del 89.

AL SEÑOR PARDOY GIL

En publicar he tardado
su carta de usted, amigo,
porque de veras le digo
que su carta me ha *achicado*.

Tantos elogios encierra
y me pone á tal altura
que al *caigo*, ¡oh desventura!
me estrelló sobre la tierra.

Mas aunque suceda así,
por no desairar á usted
su epístola publique.

¡Quéjese, négo, de mil
Sus finezas agradezco
y quedo reconocido,
porque estoy bien convencido
de que nada me merezco.
Y esto cualquiera lo nota
y lo conoce cualquiera.
¿A quién gusta la manera
de escribir que tiene J?

Variedades.

PASO

Perdonen ustedes, me figuré que estaba jugando una agradable partida de *tresillo*.

Y al verme con la pluma en la mano, creí que iba á apuntar alguna *puesta*, y por poco se encuentran ustedes al principio de estas líneas un 55 ó cosa así entre las consabidas dos rayitas.

Y cuidado, si se hubiera reído del equívoco X...

¿Ustedes no conocen á X?...
Es un chico bastante agradable, pero ya casado.

Algunos amigos han dado en decir que es monomaniaco, pero él se ríe de esta broma y sólo pone los cinco sentidos en su pasión favorita, que es á la vez su único defecto.

El tresillo.
Hace poco tiempo que le aprendió y ya es un prodigio en dicho juego.

Pero tan á pecho lo ha tomado, que es su pensamiento fijo.
La otra noche pudo tener un disgusto de trascendencia.

Se acostó tempranito, eso sí, X... es muy recogido y honradito.

Apenas se durmió empezó á soñar que jugaba al tresillo y murmuraba entre dientes:

—*Monte V. con el bastón*
—*Una copa... bueno, otra...*

Su mujer que entretenida en *cazar pulgas* no se había acostado aun, escuchaba con extrañeza las incoherentes frases de su marido, y murmuraba *in menti*:

—*Una copa! ¿qué será esto? ¿Si se habrá aficionado mi esposo á la bebi la?*

Mientras tanto X... proseguía:

—*¡Entro! Quién va al robo?*

—*¡Jesús, María, y José!* exclamó su esposa toda asustada suspendiendo la abundante caza y aguzando el oído.

X... continuó soñando:

—*He robado tres, y ninguna buena.*

Su mujer al escuchar esto hizo un horrible gesto y exclamó con desesperación:

—*¡Será posible, Dios mío! El tan bueno tan honrado, haberse pervertido hasta el punto de robar tres, que él mismo confiesa que no son buenas. Esto es horrible...*

Y acercándose á la cama, cogió una oreja al bonachón de X... y mientras lo agitaba fuertemente, gritaba:

—*¡Perdidol! ¡Mal esposo! ¡Mal padre de los hijos, que tú no sabes si podremos tener!*

—*¡Quiénes son esas tres y ninguna buena, que se ha permitido V. robar? ¡Infame! ¡engañarme de ese modo...*

En esto despertó X... y como se hallaba aun bajo la impresión del sueño, dijo mirando estupefacto á su mujer:

—*¡Tendase V.*

—*¡Ua, demonio!* gritó su mujer apartándose precipitadamente.

Con ese juego no se gasta tiempo, volvió á decir X...

—*¡Qué juegos ni qué calabazas! desalmado, mal hombre. Explíqueme usted ese rapto...*